

LA DEDICACIÓN Y EL DEDICANTE DEL TEMPLO DE JÚPITER CAPITOLINO

María José Pena

Una nueva aproximación a este tema puede quizá parecer gratuita e inútil, ya que la bibliografía es abundante y prestigiosa¹. No obstante, las fuentes literarias referentes a este acontecimiento se prestan perfectamente a una nueva revisión, ya que son relativamente numerosas pero no concordes en todos los puntos y se resisten a un análisis exhaustivo y definitivo. Por otra parte, el enfoque de mi trabajo es algo distinto al de otros precedentes,

¹ PALLOTTINO, M., *Fatti e leggende (moderne) sulla più antica storia di Roma*, SE, XX-XI, 1963, véase en pp. 3-4 la bibliografía más reciente. A. ALFOLDI, *Early Rome and the Latins*, Ann Arbor, 1963, pp. 323 y ss. A. MOMIGLIANO, *An Interim Report on the origins of Rome*, JRS, LIII, 1963, pp. 95-121 (reimpreso en *Terzo Contributo alla storia degli Studi Classici e del Mondo Antico*, II, Roma, 1966, pp. 545-598). R. BLOCH, *Le départ des Etrusques de Rome selon l'annalistique et la dédicace du temple de Jupiter Capitolin*, RHR, CLIX, 1961, pp. 141-156. ÍDEM, *Tite-Live et les premiers siècles de Rome*, París, 1965, pp. 75-85. R. WERNER, *Der Beginn der römischen Republik*, Munich-Vienna, 1963 (véase la recensión de MOMIGLIANO, RSI, LXXVI, 1964, pp. 803-806 = *Terzo Contributo...* pp. 669-672). E. GJERSTAD, *Early Rome, III: Fortifications, domestic architecture, sanctuaries, stratigraphic excavations*, Acta Instituti Romani Regni Sueciae, XVII, 3, Lund, 1968; pp. 168-190: *The temple of Jupiter Optimus Maximus*. F. DE MARTINO, *Intorno all'origine della repubblica romana e delle magistrature*, en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, I, 2, *Von den Anfängen Roms bis zum Ausgang der Republik*, Berlín-Nueva York, 1972, pp. 228 y ss. E. GJERSTAD, *Early Rome, V: The written sources*, Acta Instituti Romani Regni Sueciae, XVII, 5, Lund, 1973 (véase la recensión de J. HEURGON, JRS, LXV, 1975, pp. 195-197). Una crítica de conjunto de las teorías de Gjerstad en J. POUCEY, *Une nouvelle histoire des origines et des premiers siècles de Rome*, AC, XLIV, 1, 1975, pp. 185-197. Para una visión crítica de la bibliografía sobre estas cuestiones G. POMA, *Gli studi recenti sull'origine della repubblica romana. Tendenze e prospettive della ricerca 1963-1973*, Bologna, 1974.

puesto que mi intención es presentar los textos referentes tan sólo a la dedicación y al dedicante del templo Capitolino —no los referentes a la construcción y decoración del templo—, señalar las diferencias y analogías entre ellos, analizarlos y comentarlos. Este tema se ha enfocado desde el punto de vista histórico, arqueológico, artístico, religioso, etc.; se discute hasta la saciedad su significación y su innegable importancia, su papel de clave de bóveda para el primer período de la historia de Roma, de base esencial de la cronología de la analítica, etc., pero por lo general, de las fuentes literarias a que se hace referencia, o no se da más que la cita o se transcribe tan sólo alguna frase suelta aislándola de su contexto. Por otra parte, a nadie —que yo sepa— se le ha ocurrido intentar un estudio epigráfico-literario de tan importante monumento. Por eso, y diversamente a la mayoría de los estudiosos que se han ocupado del tema, yo no voy a partir de Livio sino de Dionisio; la razón es muy sencilla: él es el único que alude —o parece aludir— a una inscripción.

Es bien sabido que el año 509, tan fecundo en acontecimientos de todo género, se convierte casi en una pesadilla para el que se esfuerza —más o menos en vano— por captar lo que hay de realidad tras esta fecha convertida en pieza decisiva, debido a la acumulación de tres acontecimientos —cuatro, si incluimos el primer tratado entre Roma y Carrago—, cada uno de los cuales bastaría por sí solo para convertir un año cualquiera en una fecha histórica: la caída de la monarquía con la expulsión de Tarquinio el Soberbio, el inicio de la lista de los epónimos y la dedicación del templo Capitolino destinado a convertirse en el centro religioso de Roma y, después, del mundo romano. Tan solo el último parece ser indiscutible para la mayor parte de los historiadores modernos, a pesar de que, como vamos a ver a continuación, la tradición literaria presenta ciertas divergencias y la arqueología no ha dicho, por el momento, la última palabra.

Las fuentes literarias

1. DIONISIO DE HALICARNASO, V 35:

Κατὰ τοῦτον τὸν ἐνιαυτὸν ὁ νεὼς τοῦ Καπιτωλίου Διὸς εἰς συντέλειαν ἐξεργάσθη, περὶ οὗ τὰ κατὰ μέρος ἐν τῷ πρὸ τούτου δεδήλωκα λόγῳ. Τὴν δ' ἀνιέρωσιν αὐτοῦ καὶ τὴν ἐπιγραφὴν ἔλαβε Μάρκος Ὀράτιος ἄτερος τῶν ὑπάτων, φθάσας τὴν παρουσίαν τοῦ συνάρχοντος. Ἐτύγχανε δὲ κατὰ τὸν καιρὸν τοῦτον Οὐαλέριος τῆς πόλεως προεξεληλυθὼς μετὰ δυνάμεως ἐπὶ τὴν βοήθειαν τῆς χώρας.

Durante este año fue terminado el templo de Júpiter Capitolino, del cual he hablado detalladamente con anterioridad. Su dedicación y la inscripción la obtuvo Marco Horacio, uno de los cónsules, adelantándose a la llegada de su colega; en este momento Valerio había salido de la ciudad en una expedición de socorro.

2. DIONISIO DE HALICARNASO, III 69:

Ἐνεχείρησε δὲ καὶ τὸν νεῶν κατασκευάζειν, τοῦ τε Διὸς, καὶ τῆς Ἥρας καὶ τῆς Ἀθηνᾶς, ὁ βασιλεὺς οὗτος, εὐχὴν ἀποδιδούς, ἣν ἐποίησατο τοῖς θεοῖς ἐν τῇ τελευταίᾳ πρὸς Σαβίνους μάχῃ. — Τοὺς δὲ θεμελίους οὐκ ἔφθασε θεῖναι τοῦ νεῶ, χρόνον ἐπιβιώσας μετὰ τὴν κατάλυσιν τοῦ πολέμου τετραετῆ. Πολλοῖς δ' ὕστερον ἔτεσιν, ὁ τρίτος βασιλεὺς ἀπ' ἐκείνου Ταρκύνιος, ὁ τῆς ἀρχῆς ἐκπεσὼν, τοὺς τε θεμελίους κατεβάλετο καὶ τῆς οἰκοδομῆς τὰ πολλὰ εἰργάσατο· οὐ μὲν ἐτελείωσέ γε τὸ ἔργον οὐδ' οὗτος, ἀλλ' ἐπὶ τῶν ἐνιαυσίων ἀρχόντων τῶν κατὰ τὸν τρίτον ἐνιαυτὸν ὑπατευσάντων τὴν συντέλειαν ἔλαβεν ὁ νεῶς.

Este rey [Tarquinio Prisco] empezó a construir el templo de Júpiter, Juno y Minerva, cumpliendo el voto que había hecho a los dioses durante la última batalla contra los Sabinos. — Pero no llegó a colocar los cimientos del templo porque sobrevivió sólo cuatro años a la terminación de la guerra. Muchos años después, el tercero que reinó después de aquel Tarquinio y que fue expulsado del poder, puso los cimientos y completó la mayor parte del edificio. Pero tampoco éste acabó la obra, sino que el templo fue acabado en la época de los magistrados anuales, *durante el tercer año del consulado*.

En este detalle incluso vuelve a insistir un poco más adelante:

3. DIONISIO DE HALICARNASO, IV 61:

Ὁ Ταρκύνιος... τὰ μὲν πόλλ' ἐξεργάσατο τοῦ ναοῦ, τελειῶσαι δ' οὐκ ἔφθασεν ἅπαν τὸ ἔργον ἐκπεσὼν τάχιον ἐκ τῆς δυναστείας; ἀλλ' ἐπὶ τῆς τρίτης ὑπατείας ἢ Ῥωμαίων πόλις αὐτὸν εἰς συντέλειαν ἐξεργάσατο.

Tarquinio [el Soberbio] realizó la mayor parte del templo, pero no logró terminar totalmente la obra porque fue expulsado antes del poder; lo terminó el pueblo romano *durante el tercer año del consulado*.

Una versión que presenta ciertas analogías con la tradición recogida por Dionisio es la que nos ha transmitido Tácito.

4. TÁCITO, *Hist.* III 72:

[sedes Iouis Optimi Maximi] uouerat Tarquinius Priscus rex ballo Sabino ieceratque fundamenta spe magis futurae magnitudinis, quam quo modicae adhuc populi Romani res sufficerent. Mox Seruius Tullius sociorum studio, dein Tarquinius Superbus capta Suessa Pometia hostium spoliis exstruxere. Sed gloria operis libertati reseruata: pulsus regibus Horatius Puluillus iterum consul dedicauit ea magnificentia,...

El templo de Júpiter Capitolino lo había ofrecido el rey Tarquinio Prisco durante la guerra contra los Sabinos y había puesto los cimientos más con la esperanza de una futura grandeza que de acuerdo con los recursos hasta entonces módicos del pueblo romano. Luego, Servio Tulio, gracias al interés de los aliados, a continuación Tarquinio el Soberbio, después de la toma de Suessa Pometia y con los botines de los enemigos, levantaron el edificio. Pero la gloria de [consagrar] la obra estaba reservada a la libertad: después de la expulsión de los reyes, Horacio Pulvilo lo dedicó durante su segundo consulado con tal magnificencia que...

Veamos ahora la otra tradición, según la cual el templo Capitolino fue dedicado durante el primer año de la República.

5. LIVIO, II 8, 6ss.:

Nondum dedicata erat in Capitolio Iouis sedes; Valerius Horatiusque consules sortiti user dedicaret. Horatio sorte euenit: Publicola ad Vientium bellum profectus. Aegrius quam dignum erat tulere Valeri necessarii dedicationem tam incliti templi Horatio dari. Id omnibus modis impedire conati, postquam alia frustra temptata erant, postem iam tenenti consuli foedum inter precationem deum nuntium incutiunt, mortuum eius filium esse, funestaque familia dedicare eum templum non posse. Non crediderit factum an tantum animo roboris fuerit, nec traditur certum nec interpretatio est facilis. Nihil aliud ad eum nuntium a proposito auersus quam ut cadauer efferrí iuberet, tenens postem precationem peragit et dedicat templum.

Haec post exactos reges domi militiaeque gesta primo anno.

Todavía no había sido dedicado el templo de Júpiter en el Capitolio; los cónsules Valerio y Horacio echaron a suertes cuál de los dos lo dedicaría. Le tocó a Horacio: Públicola partió en campaña contra

Veios. Los amigos de Valerio llevaron muy a mal que la dedicación de un templo tan famoso le fuera concedida a Horacio. Intentaron impedirlo por todos los medios y después de haber recurrido en vano a diversos pretextos, cuando ya el cónsul tenía la mano sobre la puerta del templo, en medio de las preces a los dioses, le envían un mensajero para anunciarle que su hijo ha muerto y que un miembro de una familia de luto no puede dedicar el templo. Ni nos ha sido transmitido con seguridad ni es fácil explicarlo si el cónsul no se lo creyó o si tan grande era su fortaleza de ánimo. No se volvió hacia el mensajero más que para ordenar que el cadáver fuera retirado y, teniendo la mano sobre la puerta, termina las invocaciones a los dioses y dedica el templo.

Tales fueron los acontecimientos políticos y militares durante el primer año después de la expulsión de los reyes.

La misma versión del episodio, con muchas analogías de detalle y sin ninguna variante esencial, nos es dada por PLUTARCO, *Publicola*, XIV 5 ss.; como dato concreto interesante tan sólo añade que la dedicación tuvo lugar en los idus de septiembre². Es curioso hacer notar que este episodio de la pugna entre los dos cónsules por dedicar el templo —como si intuyeran que era un acto que les iba a proporcionar la inmortalidad— y la estratagema de la falsa noticia de la muerte del hijo de Horacio se encuentra no solo en Livio y PLUTARCO, sino también en Valerio Máximo (*V* 10, 1), Séneca (*Cons. ad Marc.* 13), en una alusión indirecta de Cicerón (*De domo*, 139) —textos sobre los que volveremos más adelante—, Dion Casio³ y Servio, *Ad Aen.* VI 8 y XI 2⁴.

² PLUTARCO, *Publicola*, XIV, 6

[6] ελδοῖς οὖν Σεπτεμβρίαις — 8 συντυγχάνει περὶ τὴν πανσέληνον μάλιστα τοῦ Μεταγετυκίου — συνηθροισμένων ἀπάντων εἰς τὸ Καπιτώλιον, ὃ μὲν Ὀράτιος σιωπῆς γενομένης τὰ τ' ἄλλα δράσας καὶ τῶν θυρῶν ἀψάμενος ὡσπερ ἔθος ἐστίν, ἐπεφθέγγετο τὰς νενομομένας ἐπὶ τῇ καθιερώσει φωνάς.

A. DEGRASSI, *Inscriptiones Latinae Liberae Rei Publicae*, I, Florencia, 1957, pp. 23 y ss., calendario pintado de *Antium*; véase p. 36: 13 [B] *eid[ui], n'. Ioni O(ritimo) M(aximo)*.

³ DION CASIO, III

Ὅτι τὸν τοῦ Διὸς νεῶν ἐθείωσεν ἀπὸ κλήρου ὃ Ὀράτιος, καίτοι τοῦ Οὐαλερίου τὸν τε υἱὸν αὐτοῦ τεθνηκέαι φήσαντος, καὶ τοῦτο παρ' αὐτὴν αὐτῷ τῇ ἱερουργίαι ἀγγελθῆναι παρακελεύσαντος, ἕν ὑπὸ τε τοῦ πάθους, καὶ ὅτι οὐδ' ἄλλως ὄσιον ἦν ἐν πένθει τιῶν ὄντα ἱεροποιεῖν, παραχωρήσειεν οἱ τῆς τοῦ ἔργου ἱερώσεως. ἐκεῖνος γὰρ οὐκ ἠπίστησε μὲν τῷ ῥηθέντι (καὶ γὰρ ὑπὸ πολλῶν καὶ ἀξιοπίστων ἐθρυλήθη), οὐ μένοι καὶ τῶν ἱερῶν ἐξέστη, ἀλλ' ἀτασὸν τὸ σῶμα τοῦ παιδὸς ὡς καὶ ἀλλότριον, ὅπως μὴ ἐν τῇ περὶ αὐτοῦ ὀσίᾳ προσήκειν δόξῃ, κελεύσας τισὶν ἑῷσαι, πάνθ' οὕτω τὰ καθήκοντα διετέλεσεν.—

⁴ SERVIO, *Ad Aen.* VI, 8:

unde in Livio (II 8, 7) habemus Horatium Pulvillum, cum Capitolium dedicare vellet, audisse ab inimico mortuum filium, et, ne pollutus dedicare non posset, respondisse, cadaver sit.

Para terminar, he aquí otra ligera variante; es en realidad la fuente literaria más antigua de toda esta relación y, si aquí ha quedado en último lugar, ello se debe a que no es un texto específicamente dedicado a la consagración del templo Capitolino, sino tan sólo una referencia cronológica.

6. POLIBIO, III 22, 1:

Γίγονται τοιγαροῦν συνθήκαι Ῥωμαίοις καὶ Καρχηδονίοις πρῶται κατὰ Λεύκιον Ἰούνιον Βρούτον καὶ Μάρκον Ὀρατιον τοὺς πρῶτους κατασταθέντας ὑπάρχουσ μετα τῆν τῶν βασιλέων κατάλυσιν, ὑφ' ὧν συνέβη καθιερωθῆναι καὶ τὸ τοῦ Διὸς ἱερὸν τοῦ Καπετωλίου ταῦτα δ' ἐστὶ πρότερα τῆς Ξέρξου εἰς τὴν Ἑλλάδα τριάκοντ' ἔτεσι λείπουσι δυεῖν.⁵

El primer tratado entre romanos y cartagineses se hizo en época de Lucio Junio Bruto y de Marco Horacio, los primeros cónsules designados después de la expulsión de los reyes, durante cuyo consulado tuvo lugar la dedicación del templo de Júpiter Capitolino. Esto sucedió veintiocho años antes del paso de Jerjes a Grecia.

Las divergencias entre las fuentes presentadas son esencialmente tres:

1) Cronológicas: 1r. año de la República según Livio y Plutarco, 3º según Dionisio y no sabemos si el 2º o 3º según Tácito.

2) El colega de Horacio: Bruto en Polibio, frente a Valerio en todas las restantes fuentes.

3) El colega de P. Valerio durante su tercer consulado: P. Lucrecio en Livio, Marco Horacio en Dionisio; ninguna alusión a él en Plutarco.

Confío en que estas diferencias⁶ se percibirán mucho mejor y más fácilmente en el cuadro que sigue.

Frente a estas divergencias, una unanimidad abrumadora sobre la que creo que vale la pena insistir: quien dedicó el templo fue Marco Horacio.

SERVIO, *Ad Aen.*, XI, 2:

unde etiam Horatius Pulvillus in Capitolii dedicatione cum ab inimicis ei filius nuntia-
ret extinctus, *ut quidam putant falso, ut alii, pro vero*, ait «cadaver sit», nec voluit funus
agnoscere, donec templā dedicaret.

⁵ Jerjes cruzó el Helesponto en la primavera del año 480 a J.C. Véase F.W. WALBANK, *A historical commentary on Polybius*, I, Oxford, 1957, p. 340.

⁶ Algunos comentarios sobre estas diferencias pueden encontrarse en R.M. OGILVIE, *A commentary on Livy, books 1-5*, Oxford, 1970, pp. 253-254.

	<i>Livio</i>	<i>Dionisio</i>	<i>Plutarco</i>
1.º año	Brutus - Collatinus (I, 60,4 - II, 2,10) Brutus - P. Valerius (II, 2,11 - II, 6,9) P. Valerius - Sp. Lucretius (a) (II, 8,4) P. Valerius - M. Horatius Pulvillus (II, 8,4)	Brutus-Collatinus (V, 1-V, 12) Brutus-P. Valerius (V, 12-V, 14) Valerius-Sp. Lucretius (V, 19) Valerius-M. Horatius (V, 19)	Brutus-Valerius (VII, 7-IX, 4) Valerius-Sp. Lucretius (XII, 5-XII, 6) Valerius-Horatius (XII, 6)
2º año	P. Valerius iterum - T. Lucretius (II, 8,9)	Valerius iterum-Sp. Lucretius (V, 20)	Valerius iterum-T. Lucretius (XVI, 3) (c)
3.º año	Sp. Lartius - T. Herminius (b) (II, 15,1)	Valerius tertium- M. Horatius iterum (V, 21)	Valerius tertium (d) (XVII, 1)
4º año	P. Valerius tertium - P. Lucretius (II, 15,1)	Sp. Lartius-T. Herminius (V, 36)	M. Valerius-P. Postumius (XX, 1)
5º año	M. Valerius - P. Postumius (II, 16,1)	M. Valerius-P. Postumius (V, 37)	

a) II, 8, 5: "Apud quosdam veteres auctores non invenio Lucretium consulere: Bruto statim Horatium suggerunt".

b) Parece evidente un error de manuscritos. Véase BAYET, *Titus-Livius. Histoire romaine*, t. 1, livre 1 (Paris, 1947), p. CXV y livre II, ad loc.

c) XVI, 6.

...δύο τῶ ἐπιφανεστάτων ἀνδρῶν, Ἑρμίνιος καὶ Λάρκιος,...

d) no menciona el nombre del colega.

Aunque Momigliano considera que «la questione della esistenza della iscrizione è tuttavia secondaria»⁷, ante la asombrosa y total unanimidad de las fuentes literarias acerca de Horacio como dedicante del templo Capitolino, me parece una hipótesis bastante lógica pensar que durante cierto tiempo su nombre figuró en algun documento epigráfico; incluso, en contra de la opinión que considera a los cónsules del primer año de la República como legendarios, me atrevo a sugerir que Horacio fue una figura realmente histórica.

Pero hay que empezar por sentar una premisa: en principio, ninguno de los autores —a excepción de Polibio— cuyos textos acabo de transcribir pudo haber visto personalmente el nombre de Horacio grabado en alguna parte del templo, aunque alguna vez hubiera estado realmente allí. Esta afirmación se basa en la noticia de sobras conocida de que el

⁷ MOMIGLIANO, A., "Praetor Maximus" e questioni affini, *Studi in onore di Giuseppe Grosso*, 1, Turín, 1968, pp. 161-175 (= *Quarto Contributo...*, Roma, 1969, pp. 403-417; véase p. 414).

templo Capitolino se incendió en el año 83 a. J. C., durante la guerra civil, bajo el consulado de L. Escipión y C. Norbano⁸. Es de suponer que el incendio debió ser considerable, ya que el templo tardó catorce años en ser dedicado de nuevo, en esta ocasión por Lutacio Cátulo⁹, cuyo nombre casi sin ninguna duda sí debió figurar en el friso hasta Vitelio¹⁰.

Dicho esto, volvamos a considerar nuestra supuesta inscripción arcaica. El primer problema radica precisamente en admitir la posible existencia de inscripciones dedicatorias en templos arcaicos. El profesor Pa-

⁸ DIONISIO DE HALICARNASO, IV 61:

Ἐπὶ γὰρ τοῖς ἀποτοῖς θεμελίοις ὁ μετὰ τὴν ἐμπρησιν οἰκοδομηθεὶς κατὰ τοὺς πατέρας ἡμῶν ἰδρῦθη, τῇ πολυτελείᾳ τῆς ὕλης μόνον διαλλάττων τοῦ ἀρχαίου,...

El [templo] que, después del incendio, se construyó sobre estos cimientos en época de nuestros padres solamente difiere del antiguo por la magnificencia de los materiales,...

TACITO: *Hist.* III 72:

Isdem rursus uestigiis situm est, postquam interiecto quadringentorum quindecim annorum spatio L. Scipione C. Norbano consulibus flagrauerat.

Fue construido de nuevo sobre estos vestigios cuando, tras un intervalo de 415 años, se incendió durante el consulado de L. Escipión y G. Norbano.

PLUTARCO, *Publícola*, XV 1:

Τὸν μὲν γὰρ πρῶτον, ὡς εἶρηται, Ταρκυνίου κατασκευάσαντος, Ὁρατίου δὲ καθιερώσαντος, ἐν τοῖς ἐμφυλίοις πολέμοις πῦρ ἀπώλεσε.

El primero, como hemos dicho, construido por Tarquinio pero dedicado por Horacio, fue destruido por el fuego durante las guerras civiles.

⁹ Q. Lutacio Cátulo, cónsul en el año 78 a. J. C. y uno de los jefes de la facción oligárquica, fue el rival derrotado por César en la elección para *pontifex maximus*. Era hijo de Q. Lutacio Cátulo, vencedor, junto con Mario, de los cimbras en *Vercellae*, que fue centro de un círculo literario y que se suicidó en el 87 a. J. C. Sobre la segunda *dedicatio* del Capitolio y los Juegos que la acompañaron, véase MÜNZER, RE, XIII, c. 2088. *Cfr.* CIL, I, 2, 1, n° 737 (= 592) = DESSAU, n° 35: Q. LVTATIVS. Q. F. Q [n] CATVLVS. COS

SVBSTRVCTIONEM. ET. TABVLARIVM

DE. S. S. FACIVNDVM: COERAVIT [ei] DEMQVE

PRO [bavit].

Véase también CIL, I, 2, 1, núm. 736 (= 591) = DESSAU, núm. 35 a. Parece que ambas inscripciones hay que ponerlas en relación con la reconstrucción del Capitolio llevada a cabo por Cátulo.

¹⁰ TACITO, *Hist.* III 72 (sigue al anterior): *Curam victor Sulla suscepit, neque tamen dedidit: hoc solum felicitati eius negatum. Lutati Catuli nomen inter tanta Caesarum opera usque ad Vitellium mansit.*

Sulla victorioso se encargó de la reconstrucción, pero no lo dedicó: es lo único que le fue negado a su felicidad. El nombre de Lutacio Cátulo subsistió hasta Vitelio entre grandes obras de los Césares.

llozzino defendió frente a Gjerstad esta posibilidad¹¹ y en apoyo de su teoría invocó tres ejemplos, ninguno de los cuales a decir verdad es realmente un paralelo de nuestro caso. El primero es la inscripción, en griego, grabada en una longitud de casi 8 ms. en una parte del tercer escalón de la fachada oriental del templo de Apolo en Siracusa. Se trata en realidad de la firma del arquitecto y de su ayudante, y data de la primera mitad del s. VI a. J.C.¹². El segundo ejemplo es un texto literario y se trata también de la firma, en griego, de dos artistas que decoraron el templo de Ceres en Roma a principios del s. V a. J.C.¹³. El tercer ejemplo es una inscripción etrusca procedente de una tumba.

Lo que no sospechaba entonces el prof. Pallottino y mucho menos yo, cuando empecé a realizar este estudio, es que un reciente y muy importante hallazgo epigráfico vendría a reforzar nuestras hipótesis, tanto de la posible existencia de inscripciones dedicatorias arcaicas, como de la historicidad de los magistrados del inicio de la República. Se trata de la inscripción hallada en 1977 (y dada a conocer públicamente en febrero

PLUTARCO, *Publícola*, XV 1-2 (sigue al anterior):

Τὸν δὲ δευτέρου ἀνέστησε μὲν Σύλλας, ἐπεγράφη δὲ τῇ καθιερώσει Κάτουλος Σύλλα προαποθανόντος. Τούτου δὲ πάλιν ἐν ταῖς κατὰ Οὐιτέλλιον στάσει διαφθαρέντος...

El segundo lo levantó Sula, pero Cátulo fue inscrito en la dedicación porque Sula había muerto antes. Destruído de nuevo durante las sediciones de época de Vitelio...

11 M. PALLOTTINO, *Fatti e leggende*, p. 28, nota 69: «A questo proposito mi si consenta di dissentire dalla troppo frettolosa e certo non documentata affermazione del Gjerstad (*Legends and Facts* ecc., p. 49) che l'esistenza di iscrizioni dedicatorie su templi arcaici sarebbe un anacronismo. A parte il fatto che conosciamo dediche su templi arcaici greci (cfr. per esempio quella del tempio di Apollo a Siracusa: AC, I, 1949, pp. 4-10, tavv. I, II), iscrizioni templari sono attestate con certezza per il tempio di Cerere a Roma, secondo Plinio, *Nat. Hist.*, XXXV 154. Inoltre, per garantire la possibilità di un concetto di dedica monumentale a carattere «commemorativo», cioè contenente il nome del dedicante, in ambiente etrusco-italico arcaico, si può citare l'esempio della iscrizione della tomba dei Tori di Tarquinia (CIE 5327)».

12 MARGHERITA GUARDUCCI, *L'iscrizione dell'Apollonion di Siracusa*, *Archeologia Classica*, I, fasc. 1, 1949, pp. 4-10.

13 PLINIO, *H.N.*, XXXV 154: *Plastae laudatissimi fuere Damophilus et Gorgasus, iidemque pictores: qui Cereris aedem Romae ad Circum maximum utroque genere artis suae excoluerunt, uersibus inscriptis graeco, quibus significarent a dextra opera Damophili esse, ab laeva Gorgasi.* - Sobre el templo de Ceres y sobre estos artistas véase H. LE BONNIEC, *Le culte de Cérés à Rome, des origines à la fin de la République*, Paris, 1958, pp. 257 y ss. - A. ALFÖLDI, *Il santuario federale latino di Diana sull'Aventino e il tempio di Ceres*, *Studi e Materiali di Storia delle Religioni*, XXXII, 1961, pp. 21-39.

de 1978)¹⁴ en el templo de Mater Matuta de Satricum; es un bloque de piedra reutilizado en la reconstrucción del s. V a. J.C. del antiguo templo —y, por tanto, con una datación en torno al final del s. VI a. J.C.— en el que se lee...*eisteterai popliosio ualesiosio/...suodales mamartei*. Como supuso ya en un primer momento el prof. Pallottino, *Popliosio Valesiosio* es un genitivo *Poplios Valesios*¹⁵, nombre que nos hace pensar indefectiblemente en *Publius Valerius*, uno de los fundadores de la República. Probablemente nos encontramos ante la prueba de la historicidad de Publícola¹⁶ y sin duda ante una inscripción dedicatoria —a Marte, bajo la forma itálica *Mamars*— en un templo arcaico.

Además de los casos citados, pueden proponerse otros paralelos, que más o menos vagamente he sugerido ya en mi artículo sobre la *lex de clauo pangendo*¹⁷. En lugar de imaginar una inscripción grabada en el arquitrabe del templo, ¿por qué no pensar en una especie de «texto fundacional» del templo semejante al que Dionisio dice haber visto en el templo de Diana en el Aventino?¹⁸ En este caso se trataría de una estela, probablemente de bronce, fijada en una de las paredes del templo; sin intención de sugerir paralelos de ningún tipo —y menos de material o tamaño—, podría también imaginarse algo semejante a las célebres láminas de Pyrgi¹⁹. Al convencimiento de que el nombre de *M. Horatius* estuvo grabado en algún sitio he llegado no solo debido a la unanimidad

¹⁴ C.M. STIBBE, *Satricum*, en *Archeologia Laziale (Quaderni del Centro di Studio per l'Archeologia Etrusco-Italica, I)*, Roma, 1978, pp. 56-59. Acaba de publicarse el estudio de conjunto: G. COLONNA, M. PALLOTTINO, C. DE SIMONE, C.M. STIBBE y H.S. VERSNEL, *Lapis Satricanus*, *Archeologische Studien van het Nederlands Instituut te Rome, Scripta Minora V*, Roma, 1980.

¹⁵ Sobre este genitivo véase C. DE SIMONE, *A proposito della nuova iscrizione latina arcaica di Satricum. Interventi sulla comunicazione del Dott. Stibbe*, en *Archeologia Laziale*, pp. 95-97.

¹⁶ M. PALLOTTINO, en *Archeologia Laziale*, pp. 98-99. *Ídem*, *Lo sviluppo socio-istituzionale di Roma arcaica alla luce di nuovi documenti epigrafici*, SR, XXVII, 1, 1979, pp. 1-14.

¹⁷ M.J. PENA, *La «lex de clauo pangendo»*, HA, VI, 1976, pp. 239-265; véase pp. 244-245.

¹⁸ DIONISIO DE HALICARNASO, IV 26, 5. Sobre este texto y esta cuestión véase M.J. PENA, *Artemis-Diana y algunas cuestiones en relación con su iconografía y su culto en Occidente: A) «El culto federal de Diana»*, *Ampurias*, XXXV, 1973, pp. 109-120.

¹⁹ Sobre estas importantes y célebres láminas áureas véase bibliografía en J. FERRON, «Un traité d'alliance entre Caeré et Carthage contemporain des derniers temps de la royauté étrusque à Rome ou l'événement commémoré par la quasi-bilingue de Pyrgi», en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, I, Berlín, 1972, pp. 194-195, notas 16 y 17. También en POMA, *Gli studi recenti sull'origine della repubblica romana*, p. 120, nota 13 y p. 142, nota 8.

de las fuentes literarias sino también reflexionando sobre la frase de Tito Livio, VII, 3: *M. Horatius consul ex ea lege templum Iouis Optimi Maximi dedicavit anno post reges exactos*. «De acuerdo con esta ley, el cónsul Horacio consagró el templo de Júpiter Optimo Máximo al año siguiente de la expulsión de los reyes». ¿Qué significan estas palabras, que son las que en realidad establecen una relación directa entre la ley del *clauus annalis* y la dedicación del templo Capitolino? ¿Qué el nombre de M. Horacio figuraba en la ley? ¿Por qué no pensar que la *lex de clauo pangendo* es un fragmento de la originaria inscripción del templo de Júpiter Capitolino? Podría contener diversos elementos: un nombre, alguna referencia cronológica y diversas prescripciones. Es evidente que en este supuesto la inscripción podía no haber desaparecido necesariamente en época de Livio y Dionisio²⁰.

Según Momigliano²¹, en el *Entretien* de Vandoeuvres de 1966, K. Hanell²² hizo observar que «*τὴν ἐπιγραφὴν ἔλαβε* (en el texto de DIONISIO V, 35) significa simplemente «prese il credito» como si vede dalla espressione parallela di POLIBIO I 31, 4 *φθάσαντα τὴν ἐπιγραφὴν τῶν πραγμάτων λαβεῖν* aproposito di rivalità tra due generali (Dionigi doveva aver presente proprio questo passo di Polibio)». Admito que es una hipótesis verosímil y digna de tenerse en cuenta; no obstante, me parece que es también discutible y voy a exponer algunas de las razones que me inducen a pensar así. En efecto, la expresión de Dionisio es casi totalmente paralela a la de Polibio y, aisladas de sus respectivos contextos, se les puede dar a las dos un significado análogo. Pero creo que para manejar honradamente las fuentes clásicas es preciso no desmenuzarlas, porque, reducidas a frases sueltas, se les puede hacer decir lo que uno quiere que digan. Encajemos cada una de estas frases en su propio contexto:

POLIBIO, I 31, 4:

Ὁ δὲ Μάρκος ὁρῶν τοὺς Καρχηδονίους καὶ κατὰ γῆν καὶ κατὰ θάλατταν ἐσφαλμένους, καὶ νομίζων ὅσον οὐπω κρατήσῃ τῆς πόλεως, ἀγωνιῶν δὲ μὴ συμβῆ τὸν ἐπιπαραγινόμενον στρατηγὸν ἐκ τῆς Ῥώμης φθάσαντα τὴν ἐπιγραφὴν τῶν πραγμάτων λαβεῖν, προυκαλεῖτο τοὺς Καρχηδονίους εἰς διαλύσεις.

²⁰ PENA, *La «lex de clauo pangendo»*, pp. 242-243.

²¹ A. MOMIGLIANO, «*Praetor Maximus*», 414.

²² KRISTER HANELL, *Probleme der Römischen Fasti*, *Entretiens XIII*, Fondation Hardt (Vandoeuvres-Genève, 1966), 177-196.

Marco [Atilio Régulo] viendo a los Cartagineses derrotados por tierra y por mar y creyendo que pronto tomaría la ciudad, pero temiendo que el cónsul que debía sucederle se apresurase desde Roma y se atribuyese el honor de la empresa, invitó a los Cartagineses a cesar las hostilidades.

Es preciso reconocer que aquí *ἐπιγραφή* no significa «inscripción» en el sentido más corriente del término, no tan sólo porque lo haya dicho Hanell y ni siquiera porque Bailly²³ dé el significado «titre d'honneur, d'où honneur qu'en retire d'un acte ou d'une entreprise», refiriéndose concretamente a este mismo texto, sino porque del contexto parece prácticamente imposible deducir que se esté hablando de una inscripción²⁴. Hay además otro pequeño detalle a tener en cuenta: he dicho antes que las dos expresiones son casi paralelas y este *casi* se refería a *τῶν πραγμάτων*; en Polibio *τὴν ἐπιγραφὴν* tiene un complemento determinativo²⁵, mientras que en Dionisio no lo tiene. Es cierto que *ἡ ἐπιγραφή* tiene en Polibio un significado secundario, aunque quizá no tanto como parece; invito a leer el capítulo entero y me atrevo a sugerir que *τὴν ἐπιγραφὴν τῶν πραγμάτων λαβεῖν* signifique «alcanzar el honor (o la gloria) de una empresa», como derivación de «conseguir el que su nombre figurara escrito en las (posibles) negociaciones de paz» con los cartagineses; el paso de uno a otro de estos significados no me parece forzado ni en cuanto al texto griego ni en cuanto a la idea, puesto que el hecho de que el nombre de alguien figure en un documento o en un monumento público es casi una garantía para pasar a la historia, y más todavía en el mundo antiguo.

En cuanto a la expresión de Dionisio, cuyo contexto conocemos muy bien, creo que cabe perfectamente dentro de lo posible que aquí *ἡ ἐπιγραφή* signifique pura y simplemente «inscripción»; para comprender el texto no veo ninguna necesidad de suponer que tuviera presente «proprio questo passo di Polibio», sobre todo teniendo en cuenta que mientras uno se refiere al tercer año de la República, el otro está

23 A. BAILLY, *Dictionnaire grec-français* (Paris, 16 1950), 744.

24 F.W. WALBANK, *Commentary on Polybius*, p. 90: «On the phrase *τὴν ἐπιγραφὴν τῶν πραγμάτων* see ii. 2. 9 n.»; p. 154 (ii. 2. 9.): *τὴν ἐπιγραφὴν τῶν ὀπλῶν*: cf. i. 31.4, *τὴν ἐπιγραφὴν τῶν πραγμάτων* «the credit of the success», for a metaphorical use; v. 42.8, etc. applies literally to inscribing conquered arms, etc., or dedicating them to the gods».

25 H.G. LIDDELL and R. SCOTT, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, 1968, p. 628: *τὴν ἐπιγραφὴν τινας λαβεῖν* *ascription of a deed to its author; credit or honour of a thing*.

hablando de la I guerra púnica —año 256 a.J.C.—, tema no tratado por Dionisio, cuya obra alcanzaba tan sólo hasta el año 264 a.J.C.

Acerca de esta cuestión puedo aportar un texto más, que aunque sin duda Hanell y Momigliano conocen bien —pues distra de ser un hallazgo personal—, al menos este último no lo ha puesto en relación con los que estamos comentando. Se trata de un pasaje del mismo Dionisio referente a la dedicación del templo de Júpiter *Fidius*, en el cual usa exactamente la misma expresión que al relatar la del templo Capitolino; por éste y algún otro pequeño detalle me parece interesante transcribirlo:

DIONISIO DE HALICARNASO, IX 60:

ἀλλὰ φυλακῆς ἕνεκα τῶν συμμάχων ὀλίγη τις ἐξελθοῦσα δύναμις, ἧς ἠγεῖτο Κόϊντος Σερουίλιος ἄτερος τῶν ὑπάτων ἐν τοῖς Λατίνοις ὄροις διέτριψεν. Ἐν δὲ τῇ πόλει τὸν νεῶν Πιστίου Διός²⁶ Σπόριος Ποστόμιος ὁ συνίπατος αὐτοῦ καθιέρωσε, μῆδος Ἰουνίου ταῖς καλοῦ- μέναις Νῶραις²⁷, ἐπὶ τοῦ Ἐνναλίου λόφου, κατασκευασθέντα μὲν ὑπὸ τοῦ τελευταίου βασιλέως Τρακυνίου, τῆς δὲ νομιζομένης παρὰ Ῥωμαίους ἀνιερῶσεως οὐ τυχόντα ὑπ' ἐκείνου. Τότε δὲ τῇ βουλῇ δόξαν, ὁ Ποστόμιος ἔλαβεν αὐτοῦ τὴν ἐπιγραφὴν.

Si leemos atentamente el pasaje, observaremos que, además del uso de la misma expresión, hay ciertas analogías con el relato de la dedicación del templo Capitolino y algunos detalles que pueden ser también indicios: 1) el dedicante es uno solo de los cónsules, mientras que el otro está también en esta ocasión fuera de Roma. El mero hecho de que Marco Horacio fuera el dedicante único no creo constituya base suficiente para ulteriores especulaciones sobre si era o no el *praetor maximus*²⁸ de

²⁶ M. SANTANGELO, *Il Quirinale nell'Antichità classica*, Memorie Pontif. Accad. Rom. di Archeologia, serie III, vol. V (Roma, 1941), 47-50. En efecto, en el Quirinal y precisamente en el *colle Muciale* (Vartón, *De 1. L V 52 y 66*) debió haber un santuario dedicado a *Somo Sancus Dius Fidius*; se decía que este antiquísimo culto fue introducido en Roma por Tito Tacio, pero la construcción de la *aedes* es generalmente atribuida a los Tarquinios. En este santuario se conservaba el *foedus Gabinum*, escrito sobre un escudo de madera cubierto por una piel de buey —véase DIONISIO DE HALICARNASO, IV 58 y FESTO, 48 L.— establecido entre Gabi y Roma en época de la monarquía. A pesar de que el Quirinal continúa siendo una colina misterio desde el punto de vista arqueológico debido a la transformación sufrida en el s. XVII bajo Urbano VIII, parece ser actualmente aceptada la hipótesis de Lanciani, de que el templo estuviera en el espacio que hoy ocupa la iglesia y el claustro de S. Silvestro a Monte Cavallo. Véase también CIL, VI, 568.

²⁷ Véase CIL, I, p. 221: *Fasti Venusini*. También OVIDIO, *Fastos*, VI 213 y ss.

²⁸ MOMIGLIANO, «*Praetor Maximus*»; PENA, *La «lex de clauo pangendo»*. J. HEURGON, *Rome et la Méditerranée occidentale jusqu'aux guerres puniques*, París, 1969, p. 268.

aquel año, puesto que el dedicante de un templo debía ser normalmente una sola persona²⁹. 2) El templo había sido construido por el último Tarquinio, pero «no había sido dedicado por él según la costumbre de los romanos»; ¿significa esto una rededicación republicana, o simplemente que a Tarquinio no le había dado tiempo a dedicarlo, igual que le ocurrió con el del Capitolio? Lo cierto es que en esta ocasión el intervalo de tiempo entre construcción y dedicación es mucho más largo, ya que estamos en el año 288 *ab u.c.* = 466 a.J.C.

Pasemos ahora a considerar otra hipótesis, que si bien fue propuesta con anterioridad a la esbozada por Hanell y al parecer aprobada por Momigliano, la he dejado en un segundo término porque no atañe directamente a la posible o no posible existencia del nombre de M. Horacio o en algún lugar del templo Capitolino, sino a la personalidad de este M. Horacio y a la datación de nuestra supuesta inscripción, que Alföldi³⁰ baja al s. IV. Su teoría se basa esencialmente en los puntos siguientes: 1) las enormes proporciones del templo Capitolino que conocieron las generaciones posteriores resultan muy sospechosas para fines del s. VI; 2) la suposición de que el templo ardiera también durante el episodio galo, o al menos de que saliera tan mal parado que se hiciera necesaria una reconstrucción; 3) un par de breves textos de Livio VI 4, 12: *Eodem anno, ne privatis tantum operibus cresceret urbs, Capitolium quoque saxo quadrato substructum est, opus vel in hac magnificentia urbis conspiciendum.* VI 32, 1: *et tantum abesse spes veteris leuandi feneratoris, ut tributo novum fenus contraheretur in murum a censoribus locatum saxo quadrato faciendum.* Y otro semejante de Plinio, *H.N.* XXXVI 15, 104. Apoyándose en estas razones, Alföldi piensa que «the temple also

²⁹ En apoyo de esta idea del dedicante único como un hecho normal, podemos citar algunos ejemplos más hallados al azar: LIVIO, II 27,5: *Certamen consulibus incidemat, uter dedicaret Mercuri aedem. Senatus a se rem ad populum reiecit:... Populus dedicationem aedis dat M. Laetorio, primi pili centurioni,...* LIVIO, VI 5,8: *Eo anno aedes Martis, Gallico bello vota, dedicata est a T. Quinctio, duumviro sacris faciundis.* También la dedicación del templo de Ceres, Liber y Libera por Sp. Cassio: DIONISIO DE HALICARNASO, VI 94:

Κάσσιος δὲ ὁ ἕτερος τῶν ὑπάρχων, ὁ καταλειφθεὶς ἐν τῇ Ῥώμῃ, τὸν νεῶν τῆς τε Δήμητρος καὶ Διονύσου καὶ Κόρης ἐν τῷ μεταξὺ χρόνῳ καθιέρωσεν, ὅς ἐστιν ἐκί τοῖς τέρμασι τοῦ μεγίστου τῶν ἰπποδρόμων, ὑπὲρ αὐτὰς ἰδρυμένος τὰς ἀφάσεις, εὐξαμένου μὲν αὐτὸν Αὔλου Ποστομίου τοῦ δικτάτορος ὑπὲρ τῆς πόλεως ἀναθήσειν τοῖς θεοῖς,...

Cassio, el otro cónsul, fue dejado en Roma, y en el intervalo dedicó el templo de Ceres, Liber y Libera que se levanta al extremo del circo máximo, junto a las cárceles y que el dictador Aulo Postumio había prometido a los dioses por la ciudad'.

³⁰ A. ALFÖLDI, *Early Rome*, 326 ss.

was restored at the same time»³¹ que se construían éstas nuevas subestructuras del Capitolio y que, tras su restauración, en los años que siguieron al desastre galo, fue dedicado de nuevo por otro M. Horacio, *tribunus militum consulari potestate* del año 378 a.J.C. (Livio, VI 31, 1), cuyo nombre era el que figuraba en el arquitrabe. Aunque en 1963 Alföldi esperaba que la cuestión estaría pronto resuelta, la realidad es que hoy por hoy sigue sin resolver y que su teoría sigue siendo una hipótesis. Ninguno de los textos por él aducidos se refiere de modo explícito a una reconstrucción de la *aedes Iovis*; en cambio, el silencio de las fuentes literarias acerca de esta nueva dedicación en el s. IV es absoluto —de lo contrario, Alföldi se hubiera encargado de transcribir la más pequeña frase en apoyo de su teoría— y su unanimidad es total al afirmar que los galos no llegaron a tomar el Capitolio.

En el Coloquio sobre «Roma in età medio-republicana» celebrado en Roma durante los días 10 al 12 de abril de 1973, el profesor F. Castagnoli abordó también esta cuestión³². Considerando las grandes proporciones de los cimientos conocidos, que plantean problemas de diversa índole, y considerando las analogías entre el Capitolio y el área sacra de S. Omobono —*templum inauguratum*— que contiene diversos edificios de menor tamaño, el profesor Castagnoli propuso como posible solución el suponer también en el caso del Capitolio que el área del basamento no equivalía a la del templo y que existía una especie de plataforma o terraza —un área Capitolina— y un templo de proporciones más reducidas³³. No obstante, las desastrosas condiciones actuales del monumento impiden llegar a una conclusión.

Con objeto de perfilar y concretar un poco la figura de este Horacio, dedicante indiscutible del santuario Capitolino pero prácticamente desconocido, conviene poner de relieve algunos detalles:

1) El *cognomen Pulvillus*, transmitido por Cicerón, *De domo sua*, 139;

³¹ A. ALFÖLDI, *Early Rome*, 327.

³² Su comunicación, titulada *L'Urbanistica*, fue una de las tres dedicadas a la documentación arqueológica de dicho período. El primer punto era precisamente: «La distruzione della città nel 390 e la sua ricostruzione secondo le fonti letterarie; testimonianze archeologiche dell'incendio nel Cornizio e nel Foro». Por el esquema distribuido a los asistentes, parecía también prevista una «discussione sull'ipotesi di un rifacimento nel IV° secolo del tempio di Giove Capitolino», pero, por falta de tiempo —o quizá también porque Alföldi no estaba presente— la discusión no llegó a entablarse.

³³ FERDINANDO CASTAGNOLI, *Topografia e Urbanistica di Roma nel IV secolo A.C.*, *Studi Romani*, 1974, pp. 425-443; véase especialmente pp. 434-436. Este artículo reproduce el texto de la comunicación leída en el Coloquio «Roma in età medio-republicana».

Livio, II 8, 4; Dionisio de Halicarnaso, V 21; Valerio Máximo, V 10, 1; Séneca, *Consolatio ad Marciam*, 13; Tácito, *Historiae*, III 72; Servio, *Ad Aen.*, VI 8 y XI 2. En su origen un diminutivo de *puluinus*³⁴, es preciso reconocer que no es demasiado vulgar entre los *cognomina* romanos³⁵. Dejando aparte al dedicante capitolino, la primera vez que aparece un *Horatius Puluillus* en los Fastos Capitolinos conservados³⁶ es en el año 297 *ab u.c.* = 457 a.J.C.³⁷:

C. HORATIUS. M. F. M. N. PULVILLUS II

Es cierto que la inicial del *praenomen* es C. y que en Livio, III 30, 1 se llama *Marcus*; no obstante, en Dionisio, IX 18 se llama también *Gaius*. No es éste un caso único, ya que las diferencias de *praenomen* es un fenómeno frecuente respecto a los más antiguos personajes de la historia de Roma³⁸. Este mismo *Horatius Puluillus* debió ser cónsul por primera vez en el año 277 *ab u.c.* = 477 a.J.C.³⁹, aunque los Fastos Capitolinos no nos han conservado en esta ocasión más que el *cognomen*, ligeramente incompleto, de su colega⁴⁰. Sin duda en relación con éste, hay que citar también a un augur llamado C. *Horatius Puluillus*, que, según Livio, III 32, 2, murió en el año 453 a.J.C. a causa de una peste. El último *Horatius Puluillus* que conocemos es uno de los *tribuni militum consulari potestate* del año 386 a.J.C.⁴¹, uno de cuyos colegas se llama además *P. Valerius*, Alföldi parece haberlo olvidado, a pesar de que bien pudiera haber entrado en su teoría; cierto que es anterior al segundo de los textos de Livio aducidos (VI 32, 1), pero en éste no se hace ninguna refe-

³⁴ A. ERNOUT et A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la Langue Latine* (París, 1939), 824: «coussin, oreiller, traversin; donné comme marque d'honneur aux personnes de marque... Etymologie indéterminée».

³⁵ IRO KAJANTO, *The Latin Cognomina*, Helsinki, 1965, p. 348: *Puluillus* REPUB. *Horatii*, cos. 509, 477, trib. mil. 386; dim. of *puluinus*. T.R.S. BROUGHTON, *The Magistrates of the Roman Republic*, Cleveland,² 1968, no da más que estos tres *Horatius Puluillus*.

³⁶ CIL, I, p. 16

³⁷ BROUGHTON, *The Magistrates*, p. 41.

³⁸ Por ejemplo, otro caso conocido es el del supuesto autor del llamado *ius Papirianum*; DIONISIO, III 36, lo llama Gayo Papirio; POMPONIO, *Enchirid.* (Digesto) lo llama una vez (1,2,2,1,2) Sexto Papirio y otra vez (1,2, 2, 36) Publio Papirio. Sobre estas cuestiones véase E. PAIS, *Ricerche sulla storia e sul diritto pubblico di Roma*, serie prima, Roma, 1915, p. 244.

³⁹ LIVIO, II 51; C. *Horatius* (Livio no da el *cognomen*) era cónsul cuando ocurrió el desastre del Cremera, en el que perecieron los Fabios.

⁴⁰ CIL, I, p. 16.

⁴¹ BROUGHTON, *The Magistrates*, 100. No se conservan los Fastos para este año. LIVIO, VI, 6: L. *Horatius Puluillus*.

rencia directa al Capitolio; en cambio, es inmediatamente posterior al primero (VI 4, 12), ya que Livio lo cita en VI 6,3 como uno de los cinco colegas de Camilo para el tribunado consular. Personalmente creo que, si alguna vez hubo una inscripción en el primitivo templo Capitolino, debió figurar en ella no sólo el *nomen Horatius*, sino también el *cognomen Pulvillus*, y con posterioridad a los tres que acabo de citar ningún otro *Pulvillus* aparece en los Fastos.

II) Para terminar este pequeño repertorio de fuentes literarias, he aquí unos textos que parecen ofrecer una nueva variante de la figura de Horacio; dejar de incluirlos quizá sería ofrecer un trabajo conscientemente incompleto.

VALERIO MAXIMO, V 10, 1: *Horatius Pulvillus, cum in Capitolio Ioui optimo maximo aedem pontifex dedicaret interque nuncupationem sollemnium verborum postem tenens mortuum esse filium suum audisset, neque manum a poste remouit, ne tanti templi dedicationem interrumpere, neque uultum a publica religione ad privatam dolorem deflexit, ne patris magis quam pontificis partes egisse videretur.*

Mientras Horacio Pulvilo en calidad de pontífice dedicaba en el Capitolio el templo a Júpiter óptimo máximo y con la mano sobre la jamba de la puerta pronunciaba las palabras solemnes, oyó decir que su hijo había muerto; pero no retiró la mano de la puerta para no interrumpir la dedicación de tan importante templo ni el sentimiento religioso público se transformó en su rostro en un dolor personal, para que no pareciera que representaba más el papel de padre que el de pontífice.

SÉNECA, *Cons. ad Marc.*, 13:

...Pulvillus effecit pontifex, cui postem tenenti et Capitolium dedicanti mors filii nuntiata est. Quam ille exaudisse dissimulans, sollemnia pontificii carminis uerba concepit, gemitu non interrumpente precationem et...

Pulvilo lo realizó en calidad de pontífice, a quien le fue anunciada la muerte de su hijo mientras tenía la mano sobre la jamba de la puerta y dedicaba el Capitolio. Disimulando que lo había oído, pronunció las palabras solemnes de la fórmula pontifical sin que un solo gemido interrumpiera su plegaria.

También Cicerón hace alusión al hecho, pero en mi opinión no deja entender de manera explícita si considera a Horacio Pulvilo como cónsul

o como pontífice⁴². Dado su interés, transcribo el texto ofreciendo también en este caso la traducción: *De domo*, 139: *Quae si omnia e Ti. Coruncanii scientia, qui peritissimus pontifex fuisse dicitur, acta esse constarent aut si M. Horatius ille Puluillus, qui, cum eum multi propter inuidiam fictis religionibus impedirent, restitit et constantissima mente Capitolium dedicauit, huius modi alicui dedicationi praefuisset, tamen in scelere religio non ualeret,*

Aunque constara que todo había sido hecho de acuerdo con la ciencia de T. Coruncanio, quien —según se dice— fue el pontífice más sabio, o aunque el famoso M. Horacio Pulvilo, quien, a pesar de que llevados por la envidia muchos intentaran impedirselo mediante falsos escrúpulos, resistió y con ánimo firme dedicó el Capitolio, hubiera presidido alguna dedicación de este tipo, sin embargo en un crimen la *religio* no tendría valor.

Dada la estructura del período —una concesiva en la que *si* equivale a *etiam si* y está en correlación con *tamen*— la frase referente a Horacio Pulvilo parece un precedente que no invalida la afirmación principal. Sea como sea, lo interesante es que Cicerón es el autor más antiguo que nos da el nombre completo de Horacio —Polibio no da el *cognomen Puluillus*— y aunque *De domo sua* es del año 57 a.J.C., Cicerón, nacido en el año 106 a.J.C., pudo haber visto el nombre de Horacio grabado en alguna parte del templo capitolino incluso antes del incendio del año 83 a.J.C.

Ogilvie especula bastante sobre la dualidad —*cōsul/pontifex*— de cargos de *Horatius*⁴³, pero la cuestión no me parece tan complicada puesto que, en mi opinión, la frase de Cicerón es ambigua y tanto en el texto de Séneca como en el de Valerio Máximo el término *pontifex* está usado como predicativo; es decir, ninguno de los dos autores afirma que Horacio fuera *pontifex*, sino que dedicó el templo en calidad de tal. Según Ogilvie, la dedicación de un templo debía ser realizada por cónsules o magistrados con *imperium* y la presencia de un *pontifex* no era estrictamente necesaria⁴⁴. No he realizado un estudio en tal sentido, pero pienso que las normas y costumbres de las dedicaciones pudieron —y es

42 WALBANK, *Commentary on Polibius*, p. 340 y OGILVIE, *A commentary on Livy*, p. 253, dan la cita de Cicerón dentro del mismo paréntesis que las de Valerio Máximo y Séneca, lo cual hace suponer que, en su opinión, Cicerón también califica a Horacio de *pontifex*.

43 OGILVIE, *A commentary on Livy*, pp. 253-254.

44 OGILVIE, *A commentary on Livy*, pp. 254.

lógico que así sucediera— variar con el tiempo y que quizás Séneca y V. Máximo pudieron cometer un anacronismo, es decir, proyectar hacia fines del s. VI a.J.C. lo que era ritual de su época.

Para terminar este rápido análisis, voy a plantear dos interrogantes: ¿quién era M. Horacio Pulvilo? ¿Qué significa la anécdota de su perseverancia y de su empeño por dedicar el Capitolio? La primera cuestión es quizás más importante; todos los cónsules de los tres primeros años de la República son personajes muy conocidos literariamente y todos son actores del drama del final de la monarquía: 1) L. Junio Bruto, el actor principal, era sobrino de Tarquinio el Soberbio (Livio I, 56); 2) Tarquinio Colatino, el marido de Lucrecia, era hijo de Egerio, sobrino, al parecer (Livio, I 57), de Tarquinio Prisco; 3) Sp. Lucrecio era el padre de Lucrecia; 4) P. Valerius, hijo de Volesus (Livio, I 58), aparece ya en época monárquica junto a los otros tres (véase Livio, I 59, y Plutarco, *Publícola*). A excepción de Valerio, todos son parientes: Bruto y Colatino, de la familia de los Tarquinios; Lucrecio, suegro de Colatino; Bruto y Colatino son etruscos y nobles, Valerio parece ser de origen sabino (Dionisio de Halicarnaso, V 12; Plutarco, *Publícola*, 1), pero ¿quién es Horacio? Nada sabemos de su persona. ¿Cuáles podían ser las razones para que los amigos de Valerio llevaran tan a mal que la dedicación de un templo tan famoso le fuera concedida a Horacio? Observemos que la rivalidad por llevar a cabo esta ceremonia se produce entre Horacio y Valerio, y que en cambio nunca se establece una relación entre el templo Capitolino y Bruto, «padre de la República», según la analística. ¿Qué se oculta pues tras esta rivalidad?, ¿una dualidad de origen? Valerio, sabino y Horacio, romano? Por el momento, lo ignoramos; pero las cuestiones están presentes.

A pesar de que no tengo la mínima intención de entrar en una polémica sostenida y animada desde hace años por estudiosos de reconocido prestigio⁴⁵, voy a intentar exponer algunas conclusiones personales. Efectivamente, dista de ser fácil llegar a saber qué es lo que en realidad ocurrió no sólo en Roma sino también en el Lacio y en la Italia central a fines del s. VI y principios del s. V; pero, dada la abundante bibliografía defendiendo hipótesis dispares, pienso que no cabe más que una vía pa-

⁴⁵ PALLOTTINO. *Le origini di Roma*, *ArchCl*, XII, 1960, pp. 1-36. GJERSTAD, *Legends and Facts concerning early Roman History*, Lund, 1962. Crítica de sus teorías por PALLOTTINO, *Fatti e legende*, pp. 4 y ss.; BLOCH, *Le départ des Etrusques*. Crítica de su teoría por PALLOTTINO, *Fatti e leggende*, pp. 24 y ss. Respuesta de BLOCH a dichas observaciones de PalloTTino en *Tite-Live et les premiers siècles de Rome*, p. 71, nota 1. Una visión de conjunto puede encontrarse en J. HEURGON, *Rome et la Méditerranée occidentale*, pp. 264 y ss.

ra aproximarnos a los hechos lo más objetivamente posible: volver a las fuentes literarias y a los datos arqueológicos.

En la cuestión que nos ocupa creo que hay que empezar por: 1) considerar el año 509 como una fecha «flotante», y 2) desgongestionarlo de acontecimientos importantes. Es verosímil suponer que ésta fuera en efecto la fecha de alguno de ellos y que posteriormente le sirviera de aglutinante a la analística a la hora de montar un relato lo más coherente posible de los orígenes de la República. Ahora bien, estoy de acuerdo con el profesor Pallotino⁴⁶ en suponer que estos hechos, aunque algo más espaciados que en el relato tradicional, no debieron ocurrir en un intervalo de tiempo demasiado largo. En lo único que discrepo de su opinión y sobre todo de la de Bloch⁴⁷ es en considerar la dedicación del templo Capitolino en el 509 como un dato cronológico absoluto, ya que, por una parte y como he expuesto recientemente en otro trabajo⁴⁸, no creo en la validez de la llamada «cronología del clavo», y que por otra, el considerar el 509 como una fecha «flotante» significa darle un valor cronológico muy importante pero siempre relativo en la línea del tiempo y susceptible de ser ligeramente desplazado en cualquiera de los dos sentidos por la ampliación de nuestros conocimientos.

Además, del estudio de las fuentes literarias se desprende la impresión de que la dedicación del templo Capitolino es un hecho más decisivo para los historiadores modernos que para los antiguos. Lo significativo me parece no la vacilación de que fuera dedicado el 509 o el 507, sino el primer o el tercer año de la República y esto es a lo que no se presta —o no se quiere prestar, aunque ignoto la razón— demasiada atención. Dionisio no ha inventado su referencia cronológica, repetida además por dos veces, sino que la ha encontrado en alguna de sus fuentes, quizá la misma que consultó posteriormente Tácito, para quien, al parecer, la expulsión de los reyes y la dedicación del templo eran hechos íntimamente relacionados, pero no inmediatos en el tiempo. Actualmente nadie duda ni discute que los orígenes del santuario del Capitolio se remontan al s. VI⁴⁹, pero no creo que ni siquiera Bloch, que tan rotundamente lo afirma⁵⁰, pueda probar de modo definitivo e indiscutible que fue dedi-

46 M. PALLOTTINO, *Fatti e leggende*, 25.

47 R. BLOCH, *T.-L. et les premiers siècles de R.*, 79 ss.

48 Cf. nota 17.

49 M. PALLOTTINO, *La scuola di Vulca* (Roma, 1945); *Fatti e leggende*, 28 ss.; A. ALFÖLDI, *Early Rome*, 323 ss., nota 3, con bibliografía; R. BLOCH, *T.-L. et les premiers siècles de R.*, 80.

50 R. BLOCH, *T.-L. et les premiers siècles de R.*, 78-79.

cado el 13 de septiembre —esto sí parece seguro⁵¹— del año 509, puesto que la arqueología confirma la época, pero, que yo sepa, no permite fijar un año determinado. Tampoco es posible probar que fue este hecho el que indujo a la analística a fijar la expulsión de los reyes inmediatamente antes, porque una necesidad de conciencia nacional exigía que esta dedicación fuera romana y libre, en lugar de etrusca y monárquica. A fomentar esta idea ha contribuido sin duda la frase de Tácito, *sed gloria operis libertati reseruata*, y sin embargo, a continuación encontramos a *Horatius Puluillus* iterum consul, ¿vamos por esto a tachar a Tácito de inconsecuente? El estado actual de nuestros conocimientos puede resumirse en estas palabras del profesor Pallottino: «Ma a dire il vero noi non possiamo neppure considerarci assolutamente certi che la caduta della monarchia sia un evento posteriore al 509. La sua data potrebbe essere stata semplicemente dedotta, o puntualizzata, dall'inizio del computo degli eponimi (a sua volta connesso, come io credo, con la dedica del tempio).»⁵².

Todos sabemos, o al menos imaginamos, que la República romana no nació como Minerva de la cabeza de Júpiter, es decir perfectamente estructurada y en un día determinado, sino que es verosímil suponer un período de transición. En tal situación y sin alterar el orden cronológico de los acontecimientos fijado por la analística ni romper la conexión entre los dos hechos —inicio de la República y dedicación del templo—, caben tres hipótesis: 1) que se diera la extraordinaria e increíble casualidad de que el templo estuviera terminado y a punto de ser dedicado cuando Tarquinio fue expulsado; ésta parece ser la versión de Livio y resulta bastante sospechosa; 2) que estuviera sin terminar y por tanto fuera preciso esperar durante cierto tiempo a que acabaran las obras; y 3) que estuviera terminado e incluso dedicado por el rito etrusco, pero fuera rededicado de acuerdo con las costumbres del pueblo romano. En estas dos últimas circunstancias —que en mi opinión son más lógicas y verosímiles que la primera— pudo transcurrir un cierto tiempo —¿un año? ¿dos? ¿tres?— entre la expulsión de Tarquinio y la dedicación del templo, es decir entre el nacimiento de la República —o, si se prefiere, la caída de la monarquía— y el comienzo de la lista de los epónimos. En este supuesto los cónsules de los primeros años —que no figuran en los Fastos consulares capitolinos—, aún en el caso de que fueran personajes históricos, no habrían sido más que eso, «personajes», cuya influencia y contribución al cambio de régimen político es prácticamente imposible

⁵¹ Cf. la nota 2.

⁵² M. PALLOTTINO, *Fatti e legende*, 26.

determinar dado el estado actual de nuestros conocimientos. Uno de ellos debió ser Horacio Pulvilo, de quien efectivamente —y jugando un poco con el texto griego antes comentado— no sabemos con seguridad si consiguió la inscripción del templo Capitolino⁵³, pero no hay duda de que lo que sí alcanzó fue el honor y la gloria de su dedicación. Quizás algún día —y quien sabe si no muy lejano— la arqueología confirme también su historicidad.

⁵³ J.C. RICHARD, *Les origines de la plèbe romaine. Essai sur la formation du dualisme patricio-plébéen*, Roma, 1978, p. 474, opina sin vacilaciones: «il est assuré que le nom de M. Horatius figurait sur l'inscription qui commémorait la dédicace du temple capitolin». Para dicho autor, el papel asignado a *Horatius* está por encima de toda sospecha y no puede haber sido introducido en época tardía.